

Investigador del Instituto Cultura y Sociedad de la UN, Albert Recasens ha grabado la primera versión completa del 'Oficio de Difuntos', obra maestra del Renacimiento español que Tomás Luis de Victoria compuso para el funeral de María de Austria

Una joya musical para despedir a una reina

NEREA ALEJOS

Pamplona

CREADO por uno de los compositores más brillantes del Renacimiento español para el funeral de la emperatriz María de Austria, el *Officium defunctorum* (Oficio de Difuntos) fue también el emotivo homenaje que Tomás Luis de Victoria (1548-1611) rindió a su protectora y mecenas, viuda del emperador Maximiliano II y hermana del rey Felipe II.

Cuatro siglos después de su primera interpretación con motivo de las exequias reales (1603), esta obra maestra cobra una lectura "nueva" con la primera grabación de su versión completa, realizada por el musicólogo catalán Albert Recasens.

El proyecto ha visto la luz tras la larga investigación que ha desarrollado en el Instituto Cultura y Sociedad de la Universidad de Navarra, donde lleva un año trabajando.

Esta grabación íntegra del *Oficio de Difuntos* se presentó el pasado 21 de octubre en un evento online en el que participaron ponentes de la Universidad de Oxford y la Schola Cantorum Basiliensis, entre otras instituciones.

Recasens ha realizado la grabación al frente del conjunto de música antigua que dirige, La Grande Chapelle, y ha contado con la colaboración de la Schola Antiqua de Madrid, agrupación especializada en canto gregoriano.

En 2005, Recasens emprendió junto a su padre un proyecto de recuperación del patrimonio musical español para el que crearon el conjunto La Grande Chapelle, de carácter vocal e instrumental.

"Cada año estrenamos una obra después de llevar a cabo todo el proceso de rescate: la investigación en los archivos, la recuperación de las fuentes y los documentos... También estudiamos qué estilo de interpretación



El musicólogo Albert Recasens, investigador del Instituto Cultura y Sociedad, el pasado jueves en el campus de la Universidad de Navarra.

J.A. GOÑI

es el más adecuado, y finalmente realizamos la propia grabación en vivo", explica. La mayoría de las obras que han recuperado son repertorio inédito: "Acudimos a los manuscritos originales y luego los pasamos a la partitura moderna".

En el caso del *Oficio de difuntos*, al tratarse de una obra conocida de la que se conservan "buenas ediciones", los esfuerzos se centraron en contextualizarla en su época: "Cobra aún más relevancia y brillo si la entendemos en su contexto original", apunta Recasens.

Así, la grabación se ha realizado tal y como se interpretó en 1603, evocando todo el "ceremonial litúrgico" que correspondía a un miembro de la realeza. El funeral se realizó en dos jornadas,

ya que el día anterior se realizaba la llamada 'Vigilia' de difuntos, con la interpretación de los maitines y laudes. "La duración de la misa del *Oficio de difuntos* es de media hora, pero con esta reconstrucción al completo de todo el ceremonial, llega hasta la hora y media", precisa Recasens.

Más allá de la música

La grabación está acompañada de un libreto que aporta detalles históricos como grabados y documentos. "Para entender realmente una obra musical, tenemos que acudir a otras ramas del saber, como el arte o el contexto político. En este caso, la obra se compuso como un acto de propaganda, para dar realce a la figura de la emperatriz", precisa Recasens.

Este experto resalta la "grandeza artística" del *Oficio de Difuntos* de Tomás Luis de Victoria, a quien considera uno de los músicos españoles "más universales" y una de las figuras más importantes del Renacimiento europeo: "Él se formó en Roma y absorbió todas las corrientes de la época. En aquella época, Roma era la ciudad en la que todos los artistas querían trabajar. Era la Nueva York de hoy en día".

El hecho de que Tomás Luis de Victoria escribiera el *Oficio de Difuntos* al final de su vida hace que en esta obra estén "condensadas toda su sabiduría y dominio técnico". Aunque fue compuesta a finales del Renacimiento, "ya tiene la mirada puesta en el Barroco, lo que hace que tenga una expresividad y una fuerza emotiva sin

parangón", resalta Recasens.

A ello se añade la cercana relación que Victoria tenía con la emperatriz, una de las mujeres más poderosas de su tiempo. Tras enviudar regresó a España, "donde continuó su labor diplomática al tiempo que promovió las artes y el espíritu contrarreformista", indica Recasens.

Sus exequias, que tuvieron lugar en 1603 en el convento de las Descalzas Reales y en el Colegio Imperial (actual iglesia de San Isidro) de Madrid, constituyeron un importante acto de Estado con una puesta en escena acorde a la teatralidad barroca: "El templo fue adornado con telas, tapiques, alfombras y se erigió un túmulo con insignias, escudos, emblemas simbólicos y jeroglíficos", describe.

Capellán personal de María de Austria

Recasens destaca la "estrecha relación" de Victoria con la emperatriz durante su retiro en las Descalzas Reales

N.A. Pamplona

A raíz de su matrimonio con su primo Maximiliano, María de Austria (1528-1603) se trasladó a la corte de Viena. Quince años después se convirtió en la emperatriz consorte del Sacro Imperio Romano Germánico. Tras enviudar, regresó a España en 1582, pero renunció a la vida cortesana y se retiró a las Descalzas Reales de Madrid, fundado por su hermana Juana de Austria como convento de monjas clarisas y lugar de retiro de damas de alta al-

curnia. Princesas e infantas solían pasar temporadas en el llamado 'Cuarto Real', donde murió María de Austria. Fue en este lugar donde se estrechó el vínculo entre Tomás Luis de Victoria y la emperatriz.

Afincado en Roma, Victoria deseaba regresar a España. Era un compositor de gran prestigio en Europa y varias catedrales importantes de nuestro país le habían hecho sustanciosas ofertas para cubrir el puesto de maestro de capilla. Sin embargo, cuando María de Austria le reclamó a su lado como capellán personal, él también lo dejó todo.

"Tomás Luis de Victoria podía haber optado por trabajar en alguna gran catedral, como la de Sevilla o Toledo, recibiendo un gran sueldo, pero renunció a todo eso y también se marchó a las

Descalzas Reales, donde acabó ejerciendo como maestro de capilla. Su relación con María de Austria fue muy estrecha", asegura Recasens. Cuando Victoria regresó a España, en 1583, pasó a formar parte del selecto círculo del que se rodeó la emperatriz.

María de Austria era una "mujer culta, gran coleccionista y políticamente influyente. Ella seguía aconsejando a su hermano, Felipe II, e incluso se hablaba de que en la corte había una facción austriaca liderada por ella".

El propio *Oficio de Difuntos* aporta otra pista sobre la gran estima del compositor hacia la emperatriz: "Cuando Victoria publicó la obra, en 1605, incluyó un prólogo en latín en el que expresaba su admiración por el hecho de que María de Austria optase por la fe y la sencillez de la vida en el convento".



Retrato de la emperatriz María de Austria (1557).